

'La mirada del geógrafo'. Después de ocho años sin exponer en Barcelona, el artista regresa con una poética muestra en la Galería Marlborough, donde despliega su cosmos espiritual

LOS MUNDOS INGRAVIDOS DE RIERA I ARAGÓ: AVIONES Y SUBMARINOS

POR VANESSA GRAELL BARCELONA

Más que un artista, Josep Maria Riera i Aragó es un explorador. A la manera clásica, a lo Julio Verne, ha explorado las profundidades marinas con sus submarinos de bronce, aunque los suyos parecen esqueletos transparentes que quedaron detenidos en el tiempo, en el fondo del mar. Riera i Aragó también hace volar sus submarinos, igual como sus aviones. Y construye astros dorados (¿o son lunas en penumbra?) para sus universos de ingravidez. «Todo gira en torno a la representación de la ingravidez. Tanto submarinos como aviones flotan en el agua o el aire», concede el artista,

un explorador de mundos ingravidos. Y de ahí el título de su exposición en la Galería Marlborough: *La mirada del geógrafo*, un homenaje al emblemático cuadro de Vermeer de un geógrafo, compás en mano, que mira afuera, hacia la ventana, toda su figura inundada de luz.

Hacia ocho años que Riera i Aragó no exponía en Barcelona, aunque sí había tenido muestras importantes en Francia y Bélgica. Antes de la inauguración, la galería ya había vendido varias de sus piezas (las más pequeñas cuestan 1.500 euros y, la más cara, 55.000). «Había mucho interés por su obra. Los coleccionistas de Riera i Aragó suelen tener más de una pieza suya», apunta la galerista Mercè Ros, que se ha pasado el último año visitando el taller del artista en Sarrià para construir esta exquisita exposición.

Clasificar a Riera i Aragó es complicado. Escultor y pintor, sí, pero también inventor de objetos y máquinas. «El arte conceptual me parece un concepto frío, alejado de las emociones. No me siento cerca de él. Y con el arte figurativo me sentía



Arriba: Josep Maria Riera i Aragó frente a uno de sus submarinos. Izquierda: la constelación de esculturas-avioncitos, con nombres como 'Delfinus' o 'Ursa Major'. JORDI SOTERAS

limitado. En los 80 pasé por el arte cinético, pero no siento que pertenezca a ese terreno», apunta el artista, que sí define lo que no es. Él prefiere construir «mitologías personales» a base de símbolos, buscar «el

alama de las cosas». Y, sin duda, sus símbolos que repite casi obsesivamente son los submarinos y aviones: «Son vehículos en un sentido etimológico, pero expresan diferentes estados de ánimo. El avión es expansivo en sus

formas, festivo, abierto... En cambio, el submarino se cierra en sí mismo, corresponde a épocas de reflexión, más íntimas», explica. Una dualidad que remite casi a la espiritualidad oriental. Porque en la obra de Riera i Aragó también desprende cierta mística, sobre todo en sus mundos, en sus esferas geométricas, como *Món daurat*, un círculo escultórico de cobre con un baño de latón. «No es

que haya un territorio. Se trata de explorar mundos desconocidos: el cosmos, el mar...», sugiere el artista/explorador.

En *La mirada del geógrafo* destaca la constelación de 40 pequeñas esculturas de colores formadas por aspas de avión, con títulos como *Delfinus* o *Ursa Major*. Dependiendo de la perspectiva también pueden ser un guerrero *Masai* o un *Autoretrato* del artista. «Es un ejercicio escultórico a nivel de volumen y cromatismo. No las considero maquetas, la poética es la misma que la de las grandes piezas, sólo que a pequeña escala», admite Riera i Aragó de sus aviones de bolsillo.